

CENTENARIO 1918 - 2018



PARROQUIA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Providencia y voluntad

La providencia es un atributo o disposición divina. La voluntad es una facultad humana. Ambas cualidades armonizadas, hicieron posible la construcción en Arbejales del primer templo dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en Canarias, hace cien años. Hablemos primeramente de la Providencia.

El dedo de Dios está aquí

Fue providencial que el 30 de junio de 1908, el obispo Padre José Cueto, mes y medio antes de su muerte, nombrase párroco de Teror al sacerdote don Juan González Hernández. Don Juan González estaba entonces ejerciendo el ministerio pastoral en Barcelona, dirigiendo los Luises y las Juventudes Marianas, asociaciones de la Compañía de Jesús. El sacerdote canario residía en la capital catalana desde 1889. Él tenía carisma jesuítico y su devoción al Corazón de Jesús guiaba su vida y ministerio. Cuando el obispo Padre Cueto le pidió que regresase a su diócesis canariense, obedeció inmediatamente. Había sido nombrado párroco de Nuestra Señora del Pino, en sustitución de don Judas Dávila, que había fallecido meses antes. Don Judas había introducido en la parroquia de Teror la devoción al Corazón de Jesús, adquiriendo en 1880 la primera imagen y dedicándole el altar preferente de la nave de la Epístola, construido por el maestro Nicolás Jacinto, y dedicado primeramente a Nuestra Señora del Rosario y luego, en 1793, por mandato del obispo Antonio Tavira, al Señor atado en la columna. Además, don Judas fundó en 1877 la “Congregación del Sagrado Corazón de Jesús y de María Santísima del Pino”. Cuando llegó don Juan González el campo estaba abonado.

Orientado por su lema “A Jesús por María”, procuró que los fieles y devotos de la Virgen del Pino, por su intercesión y mediación, llegasen al Corazón de Jesús, meta de todo cristiano. Su primera gran iniciativa fue la fundación en Teror y su amplia comarca el Apostolado de la Oración y la práctica de confesar y comulgar los Primeros Viernes de mes. Esta fundación tuvo lugar el 8 de diciembre de 1908, tres meses después de haber tomado posesión de la parroquia. Varios vecinos de Arbejales se incorporaron a esta institución y bajaban los Primeros Viernes a Teror, lo que produjo admiración en don Juan por el sacrificio que suponía este desplazamiento. De estos vecinos tuvo noticia de que el matrimonio don Juan Montesdeoca Rivero y su esposa doña María Déniz Rivero estaban dispuestos a donar un terreno en Llano Roque para edificar una iglesia dedicada al Corazón de Jesús. En 1909, el párroco adquirió una nueva imagen del Corazón de Jesús y cedió la antigua a los vecinos de Arbejales para que, provisionalmente, le construyesen una pequeña capilla con altar.

Providencial fue también que en Teror estuviesen aquellos días predicando el franciscano fray Plácido Pérez de San Román, abnegado misionero, vasco de nacimiento y canario de adopción, pues en las Islas vivió 41 años, hasta su muerte en

1949 en Tenerife . Don Juan había encargado al delineante don Cirilo Morenou un proyecto de la nueva iglesia. El plano mostraba una ermita al estilo de la del Palmar, pequeña y con una espadaña para una campana. Don Juan se lo presentó al fray Plácido y el fraile le dijo: "Para esto es mejor no hacer nada". "Debe construirse un templo para hoy y el porvenir, lo más digno posible del titular". Don Cirilo le dio la razón y trazó un plano de un gran templo de tres naves, con cúpula y una hermosa espadaña de cantería para tres campanas. Ahora faltaban los recursos para llevar a cabo este ambicioso proyecto.

Providenciales fueron también los obispos don Adolfo Pérez Muñoz y don Ángel Marquina. Don Adolfo, concediendo la licencia para iniciar la obra, y don Ángel "que nunca perdió medio ni sacrificio para que la obra llegara a término feliz". Cuando, por fin, se dio por acabada, el obispo Marquina decidió que los días 29 y 30 de junio de 1918 el primer templo dedicado al Corazón de Jesús en Canarias, levantado en Arbejales, fuese el centro y el corazón de la diócesis. El día 19 lo bendijo y al día siguiente consagró la diócesis al Sagrado Corazón de Jesús, asistiendo muchos sacerdotes, los seminaristas e innumerables personas de toda las isla. Este acontecimiento fue uno de los más importantes de los celebrados en nuestra Iglesia canariense en el siglo XX.

Pero ¿cómo fue posible este prodigo? ¿Cómo pudieron cumplirse los designios providenciales de Dios, de tal modo, que el propio prelado afirmó que el dedo de Dios está aquí? Lo expondremos a continuación.

La voluntad de todo un pueblo

El 8 de agosto de 1912, el obispo Pérez Muñoz, a instancias de don Juan González, recibió a una comisión de tres vecinos de Arbejales, que tenían el cometido de solicitar licencia para comenzar las obras del templo. Estos vecinos eran don Juan Quintana Quintana, don Sebastián Déniz Montesdeoca y don Juan Andrés Rivero Rodríguez. Don Adolfo les preguntó: "Tenéis mucho dinero para la obra". Ellos contestaron: "Dinero nos sobra, porque tenemos la ayuda de Dios y la voluntad de todo un pueblo". El prelado, impresionado por la fe de aquellos hombres, concedió la licencia el mismo día. El día 11, don Juan González se desplaza a Llano Roque para comunicar a los vecinos la licencia del señor obispo y crear la junta de la obra, que quedó formada por el obispo como presidente de honor, el cura párroco como presidente efectivo, don Juan Montesdeoca como secretario, don Juan Quintana como tesorero y catorce vocales. En enero de 1913 se construye la capilla para cobijar la imagen del Corazón de Jesús, que había donado don Juan González, colocándose una hucha para recoger limosnas. El 18 de mayo de 1913, tuvo lugar la bendición de la primera piedra a cargo de don Juan González. Se celebró una Misa solemne, en la que predicó el sacerdote y profesor del seminario don Alejandro Ponce. Don Juan encargó la dirección de la obra al arquitecto don Fernando Navarro. Los terrenos, como dijimos, habían sido donados por don Juan Montesdeoca y su esposa doña María Déniz.

Escribe San Pablo, que nosotros somos templos de Dios y Cristo es la piedra angular, representada en la primera piedra. Cada uno de los vecinos de Arbejales y de los barrios cercanos quiso ser piedra de aquel templo. Desde los niños y mujeres que acercaban saquitos de arena hasta los robustos hombres que con sus animales y carretas traían las piedras desde la cantera, colaboraron en la edificación de la iglesia, de tal modo que la iglesia hizo pueblo, un pueblo unido, entusiasta, solidario. Se hicieron rifas y se recibieron numerosas limosnas. Muchos donativos seentregaron a don Juan González, que invirtió en el altar de mármol del presbiterio, en la construcción del retablo y ostensorio de estilo gótico, en la imagen de talla de la Inmaculada Concepción y en la de San José. Pero, sobre todo, adquirió la majestuosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, “una de las mejores de las hechas por manos de hombres”, en palabras del obispo Serra y Sucarrats, sucesor del obispo Marquina. Imagen que es el corazón de Gran Canaria. Imagen que está allá arriba, en lo alto, en Llano Roque, meta del camino a Teror, porque por María llegamos a Jesús.

Julio Sánchez Rodríguez